

»ta franqueza que esta Congregación, así lo creemos, no ha conservado el espíritu primitivo de su fundación ni el de su piadoso fundador. La emulación de los Jesuitas ha tomado un carácter que no conviene á los Religiosos, y hasta el de la envidia.... Hay que creer que las recomendaciones hechas por los Dominicos y Franciscanos á sus Religiosos en favor de la Congregación de las Escuelas Pías se fundan en los servicios que esta Congregación les presta, y en ninguna manera, en una especie de antiguo antagonismo contra los Jesuitas. Este antagonismo existe por desgracia hace mucho tiempo, y pasa de los maestros á los alumnos que no quieren á los Jesuitas, y que muchas veces se han complacido en repetir este epigrama hecho por sus profesores: *Ese gran árbol caerá etc.*, respondiendo los Jesuitas con otros versos: *Caerá, pero en su caída arrastrará á los otros*. Tenían razón, y sospechamos que los Padres de las Escuelas Pías no han visto sin dolor que ha vuelto á levantarse el árbol.»

No concebimos cómo ha podido admitir M. Migne en su Diccionario de las Ordenes Religiosas semejante artículo, en que corren parejas lo odioso y lo ridículo. Es un verdadero chinchorreo, una sarta de chismes. Los Escolapios viven en perfecta paz con todas las Ordenes Religiosas y especialmente con la Compañía de Jesús: la tierra es bastante grande para contenerlos á todos, ofreciendo más que suficiente alimento a su celo. Los recuerdos de nuestra juventud nos suministran la prueba. El ilustre Padre Gallicet, Jesuita, Rector y verdadero Fundador del célebre Internado de Friburgo, Suiza, había sido discípulo de las Escuelas Pías; y podemos afirmar personalmente que en nuestras relaciones indirectas con muchísimos de los principales Escolapios, siempre han hablado con el respeto más profundo de la Compañía de Jesús. Es evidente que cuando se encuentran en el mismo terreno dos Ordenes Religiosas, no siempre pueden evitar esos choques de intereses contrarios. La historia de la Iglesia está llena de esas luchas entre las Escuelas teológicas, y entre las misiones en países de infieles; hay en ello algo de providencial: todo esto sirve para la conservación de la emulación, del espíritu de corporación, de la personalidad. Semejantes en todo los Institutos, se confundirían, y nada habría con que pudiéramos distinguirlos. Lo mismo sucede en un ejército: la infantería, la caballería y los demás cuerpos no se escasean mutuamente los epigramas, y en el día del combate forman todos un cuerpo bajo un solo jefe. Consideramos este artículo una puerilidad, y así lo queremos creer, pues de otro modo sería una ruindad.

Segunda acusación: «Reina en esta Sociedad cierto apego ó predilección por las nuevas ideas que hace cerca de dos siglos han perturbado á la iglesia. Citaremos por ejemplo, al Padre Molinelli que en el último siglo profesó... No era el único de su Corporación que tenía semejantes sentimientos, y que po-

»drían acaso explicar la popularidad de que goza la Congregación de los Piaristas... Se dice que en Alemania están también animados del espíritu Jansenista...»

La primera acusación era pueril, esta es páfida. No negaremos que algunos Padres de las Escuelas Pías fueron en el último siglo y aun en nuestros días partidarios de las ideas modernas; pero generalizar la cuestión es hacer traición á la verdad. ¡Ah! ¿Cuál es la Orden Religiosa que en el siglo XVIII estuvo exenta de error en todos sus miembros? Apostamos á que no se nos cita uno solo, y vemos que los más señalados, como los del Oratorio en Francia, protestan hoy con la mayor energía contra semejante acusación mucho más fundada. Las Escuelas Pías quedaron intactas casi en su totalidad, es una gloria que nadie puede arrebatarnos ni aun el anónimo del Diccionario de Elyot, aunque sea alumno de las Escuelas Pías como afirma sin pruebas.

«Cuando Roma desolada veía con horror y con indignación los actos de los Franceses en la misma ciudad bajo Pío VII, el P. Isaías, Superior de las Escuelas Pías era objeto de la estimación y del afecto del General Miollis, y comía frecuentemente á su mesa». Estamos aquí frente á una acusación precisa; no se trata de un proceso de inclinaciones. Podríamos contestar que la falta de un Religioso no puede extenderse á toda una Corporación, y sacrificaríamos fácilmente á aquel Superior culpable de gravísima falta á todas las conveniencias. Sin embargo, nos hemos dirigido á quien podía inspirarnos absoluta confianza, no teniendo afección ninguna ni ninguna clase de próximo ó lejano apego á las Escuelas Pías. No conocemos más que al P. Custodio de las Santas Reliquias por haberle visto una vez sin haber podido conversar con él cinco minutos, porque no sabía hablar francés, como no sabíamos nosotros italiano. El hecho del P. Isaías es tan verdadero como reprehensible, pero era un anciano que no estaba ya en sus cabales, y se había dejado seducir (ingannato) como tantos otros sacerdotes seculares y regulares durante la ocupación francesa. Esto no puede alcanzar al honor de todo el Instituto.

«Mientras que la España revolucionaria, por las intrigas de una Reina culpable, expulsaba á todos los Religiosos en general, hacía una excepción con las Escuelas Pías, que aun en el año mismo en que escribimos (1847) han recibido nuevas pruebas de afecto y de protección de la Reina Isabel.... Sentiríamos que esta protección se debiera á las ideas que se supone que dominan entre los Piaristas, que, sin embargo, no ignoran sin duda que la Iglesia y su gobierno deben hallar razones y armas para sostener la justicia de su causa en el talento y en el celo de los Religiosos».

Esta última acusación es en absoluto históricamente falsa. En 1835, cuando la guerra de los siete años, los Padres de las Escuelas Pías fueron arrojados de sus Colegios de España como los

demás Religiosos, siendo confiscadas y vendidas todas sus casas con sus dotaciones. Pero, en vez de abandonar su puesto, hicieron los Escolapios lo que hacen todavía en Polonia. Se ocultaron, y por grupos de dos ó de tres continuaron educando secretamente á un corto número de niños. La facultad de vivir como particulares se concedió igualmente á todos los Religiosos de todos los Institutos, como hoy en Francia á los expulsados por los infames Decretos. La censura tan amarga del continuador de Helyot es enteramente falsa. Los Escolapios pudieron vivir trabajosamente muchos años, desconocidos al principio y tolerados después por el gobierno que se iba suavizando á medida que se afianzaba en el poder. Conocida es la generosa hospitalidad con que han sido recibidos en España en los últimos tiempos todos los Religiosos perseguidos en Francia, y hasta los mismos Jesuitas llamados hace tiempo por los Obispos con la tolerancia del gobierno que no ha querido aplicar las leyes de expulsión. En semejantes momentos revolucionarios cada uno hace lo que puede: bien visto lo tenemos en Francia hace ya tres años.

En 1845, un Senador, amigo de los Escolapios, después de exponer el estado de abandono en que se encontraba la enseñanza con la expulsión de las dos grandes Ordenes docentes, Jesuitas y Escolapios, hizo conocer su vida obscura y verdaderamente heroica en la pobreza después de la persecución, y pidió á las Cortes los autorizasen para volver á su obra de enseñanza, dándoles algunos Conventos desocupados y una pequeña subvención para indemnizarlos en algo de los muchos bienes que se les habían arrebatado. La moción fué acogida y aprobada, y los hijos del San José de Calasanz tuvieron la alegría de poder reunirse en Comunidad, restableciendo los Noviciados y las otras casas de Estudios. Ultimamente han obtenido un antiguo Monasterio, medio arruinado, en el Norte de España, para Noviciado y Casa de Estudios. Sus Colegios de Madrid educan á la más alta nobleza de España, y hoy en sólo ese país hay tantos Religiosos como en todas demás Provincias reunidas. Una razón explica en cierto modo la tolerancia relativa del gobierno en su favor. Es la Regla que observan en virtud de su fin y del cuarto voto de su profesión, de no ocuparse jamás en política. Muchos de sus amigos los censuran por esa tolerancia que se asemeja, como dicen ellos, al liberalismo. *Qui non est mecum contra me est* (San Mateo XII, 30,) y que no pocas veces los pone en situaciones difíciles para la conciencia. No nos consideramos con voto para intervenir, *scribitur ad narrandum et non ad probandum*. Pero no les ha librado esto de ser heridos por las mismas leyes que tanto mal han hecho á los demás Institutos Religiosos. Como los demás, procuran aprovecharse de todos los resquicios de la ley para permanecer fieles á su vocación de Maestros de la juventud. Toman los títulos, como se hace en Francia, y se hacen Maestros de escuelas libres, como lo permite á todos la ley. ¿No

hacen lo mismo en nuestro país todas las Ordenes docentes? Y ¿quién ha pensado jamás en censurarlas?

Es cierto que semejantes acusaciones no merecen tan larga refutación, pero nos hemos detenido, porque ningún otro autor francés se ha ocupado en San José de Calasanz y en su Instituto, fuera de ese desgraciado continuador de Elyot, que se firma solamente con las iniciales B. D. E. Cuando se difama á una Orden Religiosa aprobada por la Iglesia, se firma con todas las letras: la lealtad lo exige; ó se calla, si hay motivos para no darse á conocer.

Un documento reciente, dirigido el 29 de enero 1883 al Vicario General de las Escuelas Pías de España por el Soberano Pontífice reinante, pondrá fin á este debate, aunque nos avergoncemos de unir un Breve tan glorioso al estúpido artículo del continuador del Elyot. Para comodidad de los lectores lo traduciremos literalmente.

«A nuestro querido hijo JUAN MARTRA DE JESÚS Y MARÍA, Vicario General de las Escuelas Pías de España.

LEÓN XIII, PAPA».

«QUERIDO HIJO: SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

«Paréceme, querido hijo, que tanto tú como tus compañeros »meditáis en vuestro corazón y comprendéis perfectamente lo »que con relación al respeto debido al Romano Pontífice recomendaba tanto á los suyos José de Calasanz, ilustre Fundador »de vuestra Orden. Bien lo hemos visto, no hace mucho, al recibir por tu medio, de palabra y por escrito indubitable testimonio »de vuestro respeto de vuestro amor, juntamente con el obsequio »que Nos han hecho todas las Casas de vuestra Orden de España».

«También Nos han llenado de júbilo las seguridades que nos »dáis de vuestra obediencia, sumisión y rendimiento á nuestra »persona, y tanto más, cuanto trabajáis para que se inflame en el »corazón de vuestros alumnos la llama de esas mismas virtudes. »Por su edad son dóciles los niños para recibir las enseñanzas, y »fáciles para conservar en todo el resto de su vida los principios »que han recibido en los primeros años; y por lo cual importa »mucho que ya desde su infancia se acostumbren á amar al Supremo Pastor de sus almas, y á conocer perfectamente todo lo »que para ellos es la Iglesia Católica; porque es increíble cuan »perniciosos son el error y más aún la ignorancia en materias tan »elevadas é importantes. Y aun cuando sabemos perfectamente »hasta dónde llegan vuestro celo y vuestra aptitud en el cumplimiento de vuestro cargo, tiene esto tal importancia, que jamás »creeremos habérselo recomendado lo bastante».

«En efecto, la primera edad lleva en sí como encerradas las »esperanzas más preciosas de las sociedades civil y cristiana; sin »embargo, ¡son tantos los que prescinden de la enseñanza de la »Religión en la educación de los niños! como si pudieran ser des-

»pués hombres probos los que no han sido enseñados á ser buenos cristianos. Y es tanto más necesaria en nuestros días la educación religiosa, cuanto por lo general se desarrollan los hombres en un ambiente saturado de asechanzas y peligros, siendo por tanto indispensable el que sean fortalecidos con los buenos principios, para que después no los sorprendan aquellos peligros, pues vale más precaver que curar».

«En cuanto á los estudiantes de vuestra Orden nada puede serles más útil para adelantar en las ciencias sagradas que el continuado y atento estudio de Santo Tomás de Aquino, puesto que por su Instituto son llamados á enseñar á los demás. Nos ponemos toda diligencia en revelar á las Escuelas Católicas la gloria de hombre tan grande, movidos no sólo por la fuerza de su doctrina, sino también por los abundantes frutos que esperamos. Continuada como hasta el presente, y cuanto más os consagréis á la educación de los niños y al estudio del Doctor Angélico, tanto mejor mereceréis, sabedlo bien, de la Iglesia Católica y de vuestra Patria».

«Quiera Dios hacer que prospere vuestro apostolado, coronando vuestros trabajos. Y como prenda del don celestial, y de nuestra especial benevolencia os damos nuestra Bendición Apostólica á tí, querido hijo, y á todos los miembros de la Orden Calasancia. Dado en Roma, en San Pedro, el 29 de enero de 1883, en el quinto año de nuestro Pontificado. León XIII, Papa».

La revolución ha sido atroz con las Escuelas Pías de Italia. Se ha apoderado de todos sus bienes dados por la caridad para educar á los hijos de los pobres. En Roma han conservado solamente la Iglesia de San Pantaleón, y un modesto é insuficiente alojamiento para el General actual. Todas las clases de esta Casa-matriz, todos los lugares regulares, todas las habitaciones de los Padres, todo ha sido ocupado por el gobierno usurpador. Entrando por la puerta principal que conduce á la Sacristía, la hermosa clase de la derecha sirve de lugar de reunión á la sociedad revolucionaria, llamada *dei Reduci*. Aquellos pobres Padres viven confundidos con los usurpadores, muy felices con poder cuidar las reliquias de su Fundador. Se les ha dejado el Colegio de Nobles, llamado Nazareno, donde no hubiera podido substituirlos el gobierno que se ha apoderado de la fundación del Cardenal Tonti, dando un mezquino salario á los Religiosos. Todas las demás casas de Roma fueron suprimidas ó robadas por el Decreto de febrero de 1873, y puestas á disposición del Ministro Pianciani, en el mes de enero de 1874, con otros treinta y dos Conventos. Fieles á su vocación, van abriendo poco á poco escuelas libres, como hacemos en Francia, y como en otro tiempo, se los encuentra por las calles de la Ciudad Santa conduciendo tarde y mañana á sus alumnos hasta sus casas. Como todos los católicos esperan días mejores.

El célebre Colegio de Florencia tuvo un fin y una resurrección gloriosa. Hubo que acudir dos veces á la fuerza para

expulsar á los Padres: tal era la enérgica resistencia de la población. En 1876 trasladaron todo su personal á Fiésole que es un arrabal de Florencia. Mr. Eugenio Müntz, turista francés, que visitó aquel Colegio en 1882, hace un año, nos hace la relación siguiente: «Después de contarnos las maravillas de aquel monumento histórico, llamado LA BADÍA, continúa: Mi negro Cicero ne me condujo después á un jardincito embellecido con los más hermosos arbustos italianos, un retrete íntimo, perfumado, delicioso, en medio del cual se eleva la estatua de *San Giuseppe Calanzio, Fondatore delle Scuole Pie*; después, atravesando una galeria adornada con sofaes, girándulas y colgaduras, según el gusto del día, penetramos en un salón en que los muebles modernos guardan poca armonía con la hermosa chimenea monumental que conserva aún las armas de Médecis—El restaurador de LA BADÍA hacia el 1460.—Allí, en fin, obtuve la explicación de las comodidades y del lujo que reina en las diferentes dependencias del edificio. LA BADÍA fué adquirida ó arrendada hace algunos años por las *Scuole Pie* tan florecientes en toda Italia. El internado que abrieron allí en 1876 ha visto desfilar desde su origen 125 alumnos pertenecientes á las mejores familias; el número de internos se eleva actualmente á 75, entre los cuales hay algunos extranjeros. 15 son los Religiosos que hay en el Establecimiento.

»Añadiré que la Congregación de los Piaristas se ha distinguido siempre por su espíritu de moderación, y ha sabido granjearse, sobre todo en Toscana, la estimación universal, permaneciendo extraña á las luchas de los partidos. (Le Tour du Monde n.º 1168)».

Agregaremos á todo esto la honra que han dado á las Escuelas Pías los Santos personajes que ha producido. En 1846 había declarado Venerables la Sagrada Congregación de Ritos á 55 Religiosos; creemos inútil dar la lista compuesta de trece Hermanos Coadjutores y cuarenta y dos Sacerdotes. Pero creemos incompleta esta lista oficial, siendo mucho más larga la que se conserva en los Archivos de la Orden (1).

Hemos visto que la causa del V. Padre Landriani había sido introducida por San José de Calasanz, pero fué abandonada después de su muerte, concentrando todos sus esfuerzos los Religiosos de las Escuelas Pías en la de su Fundador. (2) Después ha sido

(1) *Memorie storiche interno ai venerabili delle Scuole Pie. Génova 1846.*

(2) ¿Por qué no tienen más Santos los Escolapios? No es por falta de hombres que se han santificado en el ejercicio de la enseñanza. Todo el mundo ha reconocido siempre la pobreza de los Escolapios, siendo ésta una de las razones de haber tenido algo de libertad en los tiempos revolucionarios que nos han precedido, estorbando más á los enemigos de los Religiosos de la primera mitad del siglo XIX las riquezas de los mismos, que la idea religiosa y monástica. Son tantos los gastos que se originan en las Beatificaciones y Canonizaciones, (según hemos visto en el capítulo anterior, no bajan de 200.000 pesetas), que los Escolapios no han podido nunca aventurarse á tramitar las causas de sus Hermanos por no tener la esperanza de contar con esas 200.000 pesetas para cada uno de sus Venerables. N. del T.

beatificado el V. Padre Pompilio María Pirrotti, cuya canonización está muy próxima.

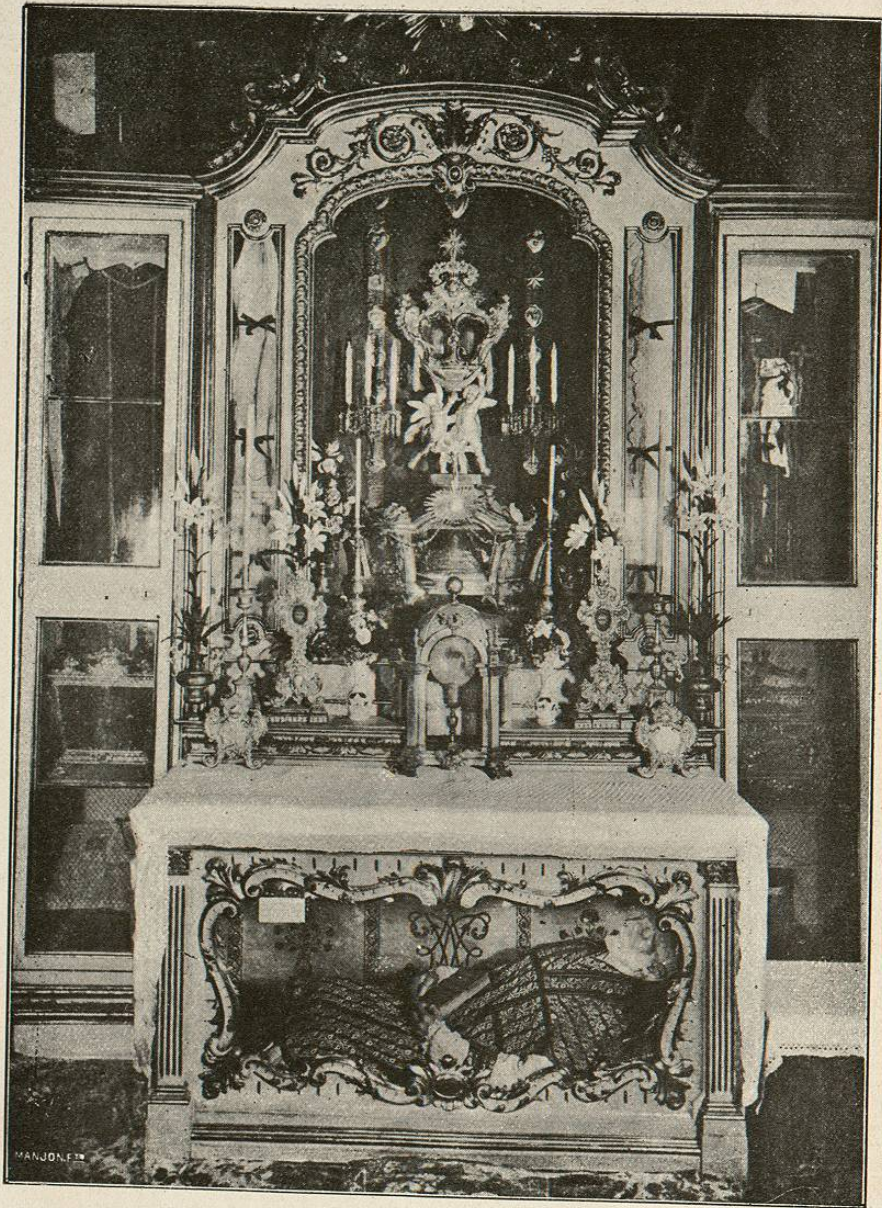
He aquí el catálogo ó estado oficial de las Escuelas Pias, doscientos cincuenta años después de su resurrección (1).

NOMBRES DE LAS PROVINCIAS	CASAS	REVERENDOS	ALUMNOS			TOTAL
			Internos	Vigilados	Externos	Alumnos
Prov. Romana.	12	96				1500
» de Toscana.	10	123				3707
» » Liguria	8	84				1500
» » Nápoles.	15	224				2503
» » Sicilia	7	35				1000
» » Cerdeña.	7	69				1005
» » Cataluña	20	377	391	1925	3797	6107
» » Aragón	14	224	185	651	3246	4080
» » Castilla.	15	343	652	911	4079	5642
» » Valencia	6	126	165	241	2659	3065
» » Bohemia, Moravia y Styria.	24	334				8879
» Austria.	6	100				3494
» Hungría y Transilvania.	19	272				5939
» Polonia	1	7				280
Vice-provincia de la Argentina y Chile.	7	73				1280
Casas que dependen directamente del Reverendísimo P. V.º Gral.	2	236				276
TOTAL.	173	2723				50257

Tal es la estadística en 1904, doscientos cincuenta y seis años después de la muerte de San José de Calasanz. Se ha cumplido enteramente su profecía. Las Escuelas Pias están más florecientes que antes de la supresión. Hace más de treinta años que ha sufrido mucho la Orden en Italia y en Polonia, pero ha aumentado considerablemente en otros países (2).

(1) En lugar del Estado que da Timón David hemos creído más oportuno dar el actual, según el último catálogo de España y según los datos que hemos recibido del extranjero.—(N. del Traductor).

(2) En los párrafos que preceden del presente capítulo hemos omitido algo de lo escrito por el Autor, porque damos la última estadística, y nos hemos atendido á tiempos más modernos (N. del T.)



TODO ESTÁ MARAVILLOSAMENTE ORDENADO
EN LAS VITRINAS COLOCADAS EN EL CUARTO EN QUE MURIÓ



CAPITULO XXXIII

LAS RELIQUIAS Y LAS IMÁGENES

LA gran fama de las virtudes de San José de Calasanz, aun en vida del mismo, había hecho que se recogiesen como reliquias todos los objetos de su uso. Se conservaban y se conservan todavía sus cabellos, sus cartas, sus firmas, los restos del pan que comía, los numerosos bonetes, pues se le cambiaban constantemente sin que lo advirtiera, los vestidos interiores y exteriores, sobre todo el último que dió de limosna á una pobre señora, y que le cambiaron por un vestido nuevo, los cilicios, disciplinas, plumas y todas las cosillas del escritorio. Se conservan con esmero gran número de reliquias en las diferentes casas del Instituto; pero la mayor parte están en San Pantaleón. Todo está maravillosamente ordenado en las vitrinas, colocadas en el cuarto en que murió, atendiendo á su conservación un Padre Custodio. Allí se ve el pequeño cáliz, una de las casullas y otros objetos sagrados de que se servía, las dos velas de su última misa, su pobre cama, la mesa, las sillas, el jergón, y hasta la sal que quedó en el salero en su última comida. Al visitar todas estas cosas, se siente veneración profunda hacia la pobreza del Santo, y gran edificación ante la solicitud filial de sus Hijos.

Abierto el cuerpo por los médicos, como ya hemos dicho, se recogieron preciosas reliquias. Fué primero la sangre viva y roja que brotó milagrosamente, y en la que se empaparon paños, pedazos de lana y seda, y papeles. Fué tan abundante aquella sangre, que, exprimiendo los paños, se pudieron llenar muchos vasos que se conservan en varios Colegios. La parte del cráneo levantada por el médico Castellani para extraer el cerebro, quedó en posesión de aquel médico que la dió al Colegio de Cárcare fundado por él y á sus expensas. En aquel momento, muchos Padres obtuvieron partes de la piel de la cabeza, del cerebro, y de las entrañas. La lengua, una parte del exófago, el bazo, el hígado, el pericardio y otras partes de las entrañas fueron recogidas por Castellani, y envueltas en un lienzo. El co-